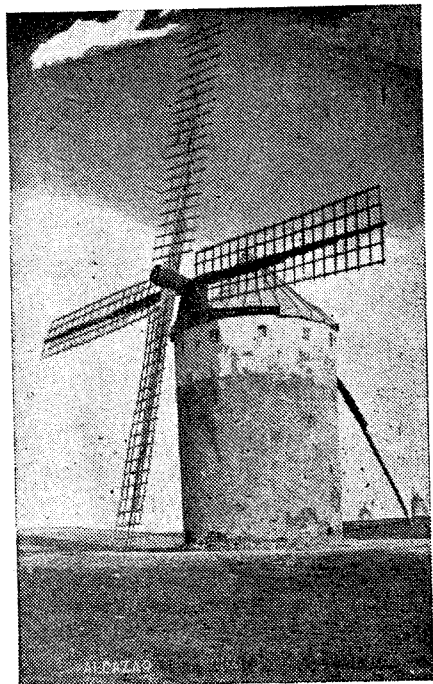


# El Molino de viento, emblema falangista

Por FEDERICO MUELAS.



Para recompensar aciertos estéticos, la Jefatura Provincial del Movimiento, ha ideado condecorar a los artistas triunfadores con el Molino de Viento en metales nobles. De esta manera, pasa a ser en un largo proceso que nos gustaría analizar día a día, la más típica expresión de la utilización por el hombre manchego de las fuerzas que Dios dejó sobre la gran llanada, síntesis de altas virtudes y portavoz de singulares merecimientos. Y yo quiero hacer en mi glosa de hoy, ofrecida a los camaradas de Alcázar de San Juan, un somero examen de la inteligente incorporación del Molino de Viento al panorama de nuestros símbolos.

Bien mirado, colocar sobre el pecho de cualquier hombre de atanes, de cualquier luchador, la Cruz de Malta de las aspas clavada en la estilizada flecha que es la fábrica del molino apuntada por la caperuza, tiene un precedente gigantesco, como lo es la propia creación del primero de estos artificios moledores en las tierras de La Mancha. Sobre el gran pecho de húsar de Pavía, del cielo — dije en alguna ocasión — el trabajo humano que representa el molino al alzarse por vez primera, tuvo ya el carácter de una condecoración otorgada a toda La Mancha. La sutileza de levantar molinos, tradicionalmente de agua, en tierras secas, utilizando el viento para la faena, complicando, — diríamos de lírica manera — a los ángeles del viento en los trabajos del hombre, supone, más que ingenio, una fecunda inventiva de la mejor casta poética. El propio trabajo queda así redimido de la parte penosa que entraña la divina maldición. Moler con molinos de viento: crear cálida nieve; suscitar la blancura en el oro del trigo, todo ello casi apresando a los ángeles por los talones,

yugados poéticamente a las aspas, cruces, transmuta bellamente la tarea. Escamoteado el estuerzo al pensar así, el hombre de estas tierras pasa a ser protagonista de una poética aventura. Puestas las cosas en este juego de sutilezas, pensad a donde llegaríamos si recordásemos en este instante la más popular aventura del Ingenioso Hidalgo, arremetiendo contra un limpio símbolo poético, acuciado por figuraciones. Yo intenté hace algunos años otra transmutación lírica: La de las Molineras, bastante mal traídas en múltiples seguidillas manchegas, y que sigo creyendo personajes de una gran potencialidad poética aún sin desposeerlas del carácter directamente vinculado a la picaresca que las coplas populares les asignan.

Pero me voy alejando sin querer del principal propósito de estas cuartillas de hoy, que para analizar a la ligera el recio carácter falangista que encuentro en el moderno emblema, al extremo de proponer a la Jefatura su utilización, no solo para recompensar esfuerzos artísticos sino para cualquier otra empresa esencialmente nuestra. La clave de esta idea, me la ha ofrecido un poema del maestro Eugenio d'Ors, que tan agudamente ha sabido calar en los adentros más fundamentales de la doctrina falangista. Si las vicisitudes del bello acto cervantino que celebramos días atrás en Argamasilla de Alba, no me lo hubieran impedido, ya que el tiempo que en labor supletoria me fué concedido para hablar tuve que compartirlo en definitiva con el titular de la conferencia, Giménez Caballero, llegado a última hora, habría dado lectura a la obra maestra, plena de sugerencias, que para mí es la glosa poética del ilustre autor de «La Bien Plantada», y que dice así:

«Vuela. En alas. Pero alas ligadas a la tierra y a los deberes de la tierra, como tiene el molino.

Este hombre, para llegar aquí, ha atravesado un ancho país de molinos grises. Piensa así, imaginero de mirar penetrante: Un molino de viento, es un avión cautivo.

¡Cuánta sensibilidad! El menor soplo le estremece... ¡Cuán trágico además! Los dos brazos que se levantan... ¡Cuán honda inquietud! Aquel estridido, aquel largo, interminable clamar al cielo...

Pero, en el fondo del dolor, la norma.

¡Trabaja, trabaja, molino! Hay que hacer un poco de harina para el pan de los hombres».

Vuelo; inquietud; sentido del deber, de la